

Los primates en la cultura

Egipto

Dos babuinos eran los monos sagrados del antiguo Egipto: el Papión sagrado o Hamadriade (*Papio hamadryas*) y el Papión perruno (*Papio anubis*).

Los babuinos son grandes primates, con una cabeza muy característica parecida a la de un perro, morros prolongados y desnudos, pelos largos en cuello y hombros formando una melena (cubre orejas en Papión sagrado pero no en Papión perruno), hombros más altos que la grupa, callosidades bien desarrolladas en las nalgas que están desnudas en una amplia zona y cola proporcionalmente corta que nunca llega al suelo. Las hembras son mucho más pequeñas que los machos y pesan aproximadamente la mitad (14 contra 33 kg de promedio). Son terrestres, aunque pueden subirse a los árboles.

Importante culto a estos dos babuinos (papiones), que se importaban desde áreas situadas más al sur (Etiopía, Somalia, Sudán...). Se encontraban en los templos, pero a diferencia de otros primates, no se utilizaban como animales de compañía debido a su carácter.

Según la tradición egipcia, el Dios Thot vivió en un palmeral bajo la forma de este animal. El babuino quedó asociado con dicha deidad y se le confirió carácter sagrado. Thot, como Dios de la sabiduría y secretario de los dioses, se representa como una figura humana con cabeza de ibis y con una pluma en la mano y una paleta-tintero (como todos los escribas de Egipto). Sus símbolos son el mono y la luna.

En la iconografía egipcia, es frecuente ver a Thot (hombre con cabeza de ibis) junto a su símbolo (babuino) en la escena en que se pesa el corazón, órgano que representa el alma del difunto. El propósito de esta ceremonia, que se llevaba a cabo en la sala del Juicio, era comprobar la confesión del difunto de que no había cometido crimen o falta alguna. Su corazón se colocaba en un plato de la balanza y en el otro la pluma de Maat, símbolo de la verdad y de la justicia. El babuino, dueño de la báscula, se sentaba junto a ésta, y era el encargado de informar a Thot del resultado que indicaba la aguja. Thot, escriba de los dioses, procedía entonces a anotarlo (también aparecen en la escena, Anubis, que equilibra ambas partes de la balanza y Amam, el monstruo devorador, esperando a engullir el corazón de aquellos difuntos que no pasaban la prueba).

Otros aspectos de los babuinos que influyeron en su condición de animales sagrados fueron su alta inteligencia y parecido con el hombre. Se han encontrado numerosas momias de estos simios.

También los egipcios estaban familiarizados con otros primates, los llamados monos cercopitecinos (de cola larga y más pequeños que los babuinos), especialmente el Tota o Mono Verde (*Cercopithecus aethiops*) y el Patas o Mono Rojo (*Erythrocebus patas*). Éstos nunca se consideraron como animales sagrados, pero fueron populares como animales de compañía (a diferencia de los babuinos, eran fáciles de domesticar) y objeto frecuente de regalo e intercambio comercial. Fueron muy populares los envases de cosméticos y otros objetos de uso diario decorados con representaciones de monos o con formas que adoptaban su figura.

Roma

Para los mundos helenístico y romano, el origen de los monos era normalmente África, especialmente Egipto y Etiopía (no existen referencias documentales de que conocieran los monos de la India). La palabra latina para mono era, en general, *simia*, aunque también podían aparecer bajo la denominación de *cercopithecus*, bien como animales de compañía o como personajes en la literatura latina.

Los monos eran ya utilizados como animales de compañía en el imperio romano antes de Cristo.

***Physiologus* y bestiarios medievales**

Con la aparición del cristianismo, la fe sustituye a la ciencia y se produce un proceso de desviación sistemática del pensamiento racional. Esto afectó también a la zoología, que había alcanzado un notable desarrollo científico en la Grecia clásica, y que asumirá rasgos irracionales cuando la Iglesia alcanza plena competencia en los asuntos de ciencia natural.

En este contexto aparece el *Physiologus* (s. II), obra capital de la simbología cristiana de la naturaleza. El *Physiologus* contenía descripciones de 49 animales, pero su propósito real era doctrinal. Los hábitos y comportamientos de los animales se dotaban de un significado simbólico y moralizante explicado en el contexto del pensamiento cristiano. Las numerosas versiones de esta obra ejercieron una enorme influencia en la literatura zoológica posterior (bestiarios medievales).

Conservación y Medicina de Primates

El simio aparece ya en el *Physiologus* y posteriormente en todos los bestiarios medievales. Estos textos dicen que se les llama simios (*simia* en latín), porque la gente advierte en ellos gran similitud (*similis*) con el hombre. Lo definen como un animal travieso y aficionado a la imitación. Todo lo que ven hacer a los hombres lo repiten inmediatamente. La mayor parte de las historias que nos cuentan los bestiarios sobre los monos constituyen una alegoría del demonio: *“También el simio es una imagen del demonio, pues de hecho tiene un principio, pero no tiene final, esto es, no tiene rabo, de la misma manera que el demonio, al comienzo, era uno de los arcángeles, pero no se ha encontrado su fin.”* (*Physiologus* griego)

La historia que más se repite entre los ilustradores de los bestiarios es la que describe que la naturaleza de este animal es tal que, cuando da nacimiento a gemelos, quiere muchísimo a uno de ellos, pero desprecia al otro. Por ello, si en alguna ocasión el simio adulto es perseguido por un cazador, aferra al hijo que más quiere contra su pecho, sujetándolo con los brazos, y lleva al que detesta colgado a la espalda. Y precisamente por este motivo, cuando está agotado de correr, ha de desembarazarse del que ama, y llevar a cuestas al que detesta, quiera o no.

La interpretación es que todo hombre tiene dos hijos, el alma y el cuerpo, y que hace más por el segundo que por el primero (rara vez dan alimento a su alma, pues aman más al cuerpo). Y después, si vienen los cazadores y los perros, es decir, los diablos, el hombre no puede escapar de ellos si no abandona al hijo que más amaba, es decir, al cuerpo, llevándose así al hijo al que no quería dar alimento. *“Por eso, los ojos de muchos están cegados, porque ofrecen y preparan con más gusto manjares al cuerpo que al alma.”* (Bestiario Valdense, s. XIII)

También destacan los bestiarios la facilidad para capturar a un mono debido a su tendencia a imitar a los humanos. Así, una de las maneras consiste en que el cazador finja lavar su cara y ojos con liga (cal). Luego, se marcha del lugar, dejando en él la liga. Cuando el cazador se ha alejado y ocultado, el mono sale de su madriguera y repite el proceso, quedándose ciego. El cazador acude entonces con una cuerda que tenía preparada, la ata al cuello del simio y sujeta el extremo de la cuerda a un árbol.

Moraleja: de este modo nos atrapa el demonio, gran cazador. Viene al mundo y trae con él la liga del pecado, y muestra al hombre como cegar sus ojos y oscurecer su mente, sujetándolo firmemente con el lazo. *“Os lo advierto, no escuchéis al Maligno, si no queréis que os derrote con su astucia. Así que, cada vez que pequemos, hemos de arrepentirnos y precipitarnos hacia Dios, exclamando con San Pablo: ¿No volverá a*

levantarse el que ha caído?. Siempre que caigas, levántate de nuevo, e inmediatamente verás con toda claridad el amor de Dios y Su Misericordia, concedidos a nosotros los penitentes.” (Physiologus griego)

Otra forma de caza que se relata con frecuencia en los bestiarios consiste en que los cazadores se calzan ante el mono escondido y después se marchan a ocultarse, dejando un par de zapatos de la talla del simio. Entonces llega el mono y quiere actuar como lo ha visto hacer: toma los zapatos y se los pone. Pero antes de que pueda quitárselos, surge el cazador y se lanza sobre él. Y el mono calzado no puede huir, ni trepar a un árbol, y resulta capturado.

No es difícil identificar a que primate se refieren los bestiarios bajo la denominación de “simia”. Se trata del único mono del Mediterráneo, La Mona o macaco de Gibraltar, también llamada Mono de Berbería (*Macaca sylvanus*). Es el único primate, aparte del hombre, que puede encontrarse actualmente en libertad en Europa, y el único miembro del género *Macaca* que vive fuera de Asia (norte de África y peñón de Gibraltar). Es de escaso tamaño, nunca superior a los 13 kilos de peso. La cola vestigial es poco apreciable a distancia.

En algunos bestiarios, el capítulo sobre el mono (“simia”) se expande para incluir otras 3 bestias: cercopitecos o monos con cola (probablemente el Mono Verde, *Cercopithecus aethiops*), cinocéfalos o monos con cara de perro (papiones sagrados de los egipcios: *Papio hamadryas* y *Papio anubis*) y un tercer tipo peludos y fáciles de domesticar (podría ser el Macaco Rhesus, *Macaca mulatta*), frecuentemente denominado mono Rhesus (se adapta bien al hombre y es común alrededor de los templos y pueblos de la India). De los 4 tipos, “simia” es el más ilustrado. Aparece en varios colores y nunca tiene cola. En ocasiones se incluye al sátiro, que comparte con los simios la característica de poseer uñas. Los bestiarios dicen de él que es atractivo pero muy inquieto.

América precolombina

En la mitología de los pueblos de la América precolombina, los monos se consideran a menudo como el resultado de un intento fallido de crear un hombre o bien como humanos que se han transformado por desobedecer a los dioses.

Los monos desempeñaban un papel relevante en el arte y en el folclore. Se les representaba a menudo bailando y tocando instrumentos. Merece la pena aquí destacar que los pueblos indígenas, como se desprende de sus mitos, creían que la especie humana había llegado al mundo recientemente y que los animales habitaban

Conservación y Medicina de Primates

en él mucho antes. Estos viejos animales personifican así los ancestros de la tribu y fueron los encargados de enseñar al hombre las diferentes actividades: cultivar, tejer, construir canoas, bailar (caso monos), etc.

También se asocia al mono con el viento, pues ambos se consideran inquietos e impredecibles y ambos hacen crujir las hojas de los árboles mientras se mueven por las ramas. En la cosmología de la parte central de México, un gran huracán destruyó el mundo al final de uno de los periodos de la humanidad, sobreviviendo sólo una pareja que se convirtieron en monos. Una idea semejante aparece en una creencia actual de los mayas lacandones: cuando el último lacandón muera, el mundo será destruido por fuertes vientos que harán saltar a todos los monos de los árboles.

Culturas asiáticas

India

En el hinduismo, Hanuman, el gran dios mono, desempeña el papel de aliado principal de Rama (7ª de las 10 encarnaciones del dios Vishnu) contra el demoníaco rey de Lanka, en la epopeya *Ramayana* (texto fundamental del hinduismo que relata en tono épico las hazañas de Rama en el exilio). La iconografía lo presenta como un gigantesco mono blandiendo un mazo y es el dios de los acróbatas y de los luchadores; pero también es el principal devoto de Rama y Sita (esposa de Rama) y el autor de la gramática sánscrita. Hoy los monos tienen santuarios por los templos hinduistas de toda la India.

China

Sun Wukong, el Rey Mono, es tal vez el personaje ficticio más famoso de toda la literatura china. Mago, sacerdote, juez, sabio y guerrero, es el travieso protagonista de *Viaje al Oeste*, pieza fundamental de la literatura universal basada en historias populares chinas. La novela narra su vida y en particular el viaje en el que acompaña a Xuanzang (Hsüan-Tsang), el monje que partió hacia la India en busca de los verdaderos textos budistas.